

que llama «Ilustración católica», o sobre las figuras de Bello y Portales, etc.

En este nuevo libro la temática está contraída más en exclusiva a la historia del Chile independiente durante los dos últimos siglos. El genio del autor también resalta en él, si bien naturalmente resulta mucho más contingente su contenido y de resulta más discutible. Nuevos matices podrían añadirse por ello a los habituales. Tras la introducción hallamos doce capítulos que repasan cronológicamente y temáticamente la historia chilena en el contexto de la mundial, esto es, entre la quiebra del equilibrio europeo en 1792 y la quiebra del equilibrio mundial en 1989. Entre ambos, Chile pasó de la república ilustrada al actual despegue, despertando el interés internacional en dos ocasiones: cuando emergió como principal potencia del Pacífico sur después de 1830 y cuando después de 1973 pasó a ser el país de mayor crecimiento económico del hemisferio occidental.

Manuel ANAUT

Pedro González Cuevas (coord.), *Historia del pensamiento político español del Renacimiento a nuestros días*, Madrid, UNED, 2015, 512 págs.

El profesor González Cuevas, de laboriosidad admirable y de juicio por lo general prudente, es un destacado especialista de la historia del pensamiento político español del siglo XX, en particular de lo que se podría llamar la derecha o, mejor, las derechas. Este libro que ha coordinado es un manual para alumnos universitarios y ha contado para su redacción con otros cinco colegas.

La obra es de factura correcta y de orientación historicista. No merecería este calificativo la simple afirmación estampada en las primeras páginas de que los planteamientos descritos en el texto deben verse en su contexto histórico. Pero sí, por el contrario, la que sigue: que han de considerarse como producto de una fase concreta de la historia de la sociedad en que se produjeron.

Son muchas las imprecisiones que sin embargo se encuentran diseminadas entre sus páginas. Veamos tan sólo unas pocas. No estaríamos seguros de ubicar a Balmes en la rúbrica del tradicionalismo isabelino, pues su empeño más relevante fue el matrimonio entre el hijo de Don Carlos e Isabel, que se frustró por la intolerancia liberal, ante la que cerró su diario y cejó en la activi-

dad política. Que don Marcelino Menéndez Pelayo cedió en la práctica al liberalismo canovista, en la línea de la Unión Católica, no justifica su ubicación centrista entre krausismo y tradicionalismo. Pla y Deniel, y vamos ahora a alguna cuestión de hecho, no era cardenal en 1936, lo fue diez años después. Leopoldo Eulogio Palacios o Vicente Marrero no pertenecieron al Opus Dei y ni siquiera simpatizaron con él. La presentación de *Arbor* se corresponde más bien con algún estadio intermedio en la evolución de su mentor Calvo Serer que con su perfil en los últimos años cuarenta y primerísimos cincuenta. El colaboracionismo carlista fue lo suficientemente pequeño como para que no sea justo hablar de una división tras el Decreto de Unificación. La que se llama primera etapa de Elías de Tejada es un brevísimo periodo cuando era extremadamente joven. Como quiera que sea, es de agradecer la atención que presta al tradicionalismo y su pervivencia, hasta llegar a los contemporáneos Rafael Gamba y Francisco Elías de Tejada.

El trabajo, para concluir, es estimable, aunque evidencia una incapacidad del autor para comprender el tradicionalismo y sus familias doctrinales.

Manuel ANAUT

Carlos A. Casanova, *El republicanismo español en América: una evaluación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2015, 147 págs.

Son poco frecuentes los textos que hacen una reflexión filosófica de un tema histórico. Por cierto no han dejado nunca de existir, y el autor que presentamos comparte un ejercicio que han hecho en épocas recientes autores tan disímiles como Bobbio, Voegelin, Strauss, o Weber, que menciona en algunas oportunidades, y que fueron antecidos por Smith, Tocqueville, etc. Bajo esta mirada la historia se transforma en objeto de un debate más profundo acerca de qué es lo histórico, y que aporta la historiografía como forma específica de reflexión sobre ese pasado. El autor nos advierte en efecto de la tentación de creer que la historiografía consiste simplemente en presentar documentos, actividad no exenta de erudición pero plana, y también de pensar que esa reflexión es completamente aséptica. Más bien, plantea que todo autor mira al pasado desde aporías, es decir desde sus convicciones y paradigmas. El análisis filosófico político y filosófico histórico son